

© *Psicología sin Fronteras*

Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria

2006, Vol. 1, Nº 1, Enero (2006), pp. 4-22

ISSN 1851-3441

EL PAPEL DE LA PSICOLOGIA EN NUESTRA REALIDAD *

José Guillermo Fouce¹, Mónica Fossoul, Susana Peliz

Psicólogos Sin Fronteras Madrid

Resumen. Este trabajo supone una ardua tarea de revisión sobre la práctica de Psicólogos sin Fronteras Madrid. El objetivo es plantear nuestros principios de actuación de cara a pensar sobre el mundo que nos rodea y como cambiarlo, reflexionar críticamente sobre nuestro papel como ciudadanos antes que psicólogos en el mundo y contexto que nos rodea. Solo a partir de la crítica se puede avanzar, solo a través de la reflexión y el debate; estas breves palabras pretenden generar pues pensamiento crítico, abrir debates, generar ideas, sugerencias, puntos de arranque, conflicto, movimiento.

Palabras Clave. Psicología. Principios. Psicólogos sin Fronteras.

Desde que algunos decidimos embarcarnos en la aventura de construir un engendro que se llamase psicólogos sin fronteras paso bastante tiempo, (5 años largos ya) y a la primera pregunta de por qué desarrollar una nueva ONGD con todo el esfuerzo que lo mismo supone y por qué llamarla Psicólogos sin fronteras se unen nuevas preguntas y planteamientos para situarnos en algunos de los debates actuales que se producen con respecto al desarrollo de la sociedad civil en general y las ONG en particular, debates que siguen siendo fundamentales para nosotros porque constituyen la identidad de lo que pretendemos construir y por tanto, suponen, la esencia del proyecto, nuestra guía y sentido.

Se trata de posicionarnos como organización con respecto a diferentes elementos que hoy en día debaten las organizaciones sociales.

Se trata de pensar sobre el mundo que nos rodea y como cambiarlo, reflexionar críticamente sobre nuestro papel como ciudadanos antes que psicólogos en el mundo y contexto que nos rodea. Solo a partir de la crítica se puede avanzar, solo a través de la reflexión y el debate; estas breves palabras pretenden generar pues pensamiento crítico, abrir debates, generar ideas, sugerencias, puntos de arranque, conflicto, movimiento.

Queremos seguir moviendo el mundo y mover nuestra profesión hacia la construcción de un futuro mejor, mover nuestros conocimientos para ponerlos al servicio del hombre y sus necesidades. La psicología es una disciplina que debería estar cargada de sensibilidad humanitaria, de cercanía al sufrimiento, de cambio y transformación de personas y contextos, de la historia.

Combinaremos los posicionamientos con respecto a situaciones concretas con los posicionamientos globales siguiendo la máxima "actúa local, piensa globalmente".

Que las ciencias sociales tienen como mínimo el poder que les otorga su adjetivación como ciencia lleva a que muchas veces las valoraciones desarrolladas desde ese espacio marquen actitudes y posicionamientos en la sociedad en general y en las personas. Los psicólogos, como "expertos", como científicos sociales, jugamos en este sentido un papel relevante, ejerciendo una responsabilidad sobre la que tenemos que confrontarnos actuando en consecuencia.

El conocimiento, la ciencia, la teoría y la tecnología son herramientas de poder, desde nuestro punto de vista para que el poder llegué de una vez a los excluidos por el sistema, a los sometidos y marginados devolviendo a la sociedad aquello que aprendimos desde el compromiso con el cambio (Parisi).

* Documento de elaboración de Psicólogos Sin Fronteras Madrid para trabajar los principios de actuación

¹ Presidente Psicólogos Sin Fronteras Madrid. guiler@cop.es

La psicología y los psicólogos podemos, por ejemplo, centrarnos casi exclusivamente en los ejes psicológicos de las conductas y llevar a una posible responsabilización culpabilizadora a las personas y colectivos sometidos a situaciones de exclusión social, etiquetándolas de "marginales", "excluidos" o "inadaptados" buscando en factores exclusivamente individuales la etiología de los "trastornos" cuando lo inadecuado, excluyente y marginal es el contexto de vida que es el que debe ser cambiado

Podemos, en la misma línea, plantear el cambio en las personas o en las estructuras y contextos, podemos plantear la readaptación (o en otros términos reconstrucción cognitiva) de la visión de lo que ocurre para vivir mejor en clara similitud con la resignación cristiana o la indolencia latinoamericana que tan sabiamente describió Martín Baro o bien la proyección del individuo hacia el cambio de sus circunstancias de vida inadecuadas. De nuestra elección, de nuestro enfoque, como ciencia y como profesionales, de las "gafas" que usemos para "deformar" la realidad y nombrarla, dependerá el papel que juguemos como profesionales y como disciplina, una elección nada baladí: desempeñar un papel social liberador y de progreso y mejora social o hacerlo con un papel amortiguador de conciencias e imposibilitador del cambio.

Pero vayamos por parte y desglosemos algunas de las temáticas claves sobre las que queremos posicionarnos ahora marcando las claves identitarias:

- La teoría sin praxis, el análisis crítico de la realidad sin el desarrollo de propuestas y acciones concretas de transformación, que tantas veces sentimos de cerca en nuestros profesores o intelectuales, no deja de ser, en demasiadas ocasiones, más que un instrumento tranquilizador de conciencias, una torre de marfil, muchas veces universitaria, otras generacional, donde la desigualdad que se critica sólo se ve desde la barrera. Las críticas, los pensamientos, los análisis deben ser puestos en práctica, deben contrastarse con la realidad y someterse a su dictado transformador aunque el mismo, modifique los planteamientos ideales iniciales.

Nunca la lucha fue suficiente y ninguna lucha transformadora de la realidad es igual a otra, ni una es mejor que otra, uno puede luchar contra una dictadura y es una lucha difícil, heroica por momentos, también puede luchar contra otras dictaduras más actuales como la dictadura del mercado y esta lucha podrá ser igualmente heroica y siempre diferente. Nadie puede decir si es más fácil o más valorable luchar contra un enemigo identificable y nombrado como la falta de libertad que hacerlo contra un enemigo oculto y más difícil de nombrar por complejo como la globalización capitalista.

Hay que comprometerse y contrastar las ideas con el desarrollo práctico de las mismas. La crítica constructora debe conectar con la realidad, verificada por los hechos y, por tanto, con la acción preguntándonos cada uno ¿qué puedo hacer yo para poner en marcha lo que "predico"?. Es necesario hoy, volver a conectar teoría crítica y praxis, acción con pensamiento como dos caras indivisibles de una misma moneda. Tan negativo es el activismo sin sustancia, sin ideas, sin teorías, como el pensamiento vacío de acción.

Hay que abandonar las torres de marfil universitarias o de intelectuales y comprometerse con la realidad, es posible decir y construir cosas nuevas, de hecho quedan muchas cosas por decir y por hacer.

Como señalaba Pericles la acción no puede hacerse a costa de la reflexión sino inspirada y orientada por ella y al tiempo, el pensamiento no puede inhibir la acción.

- Posiblemente sea desde la praxis y no desde la teoría desde donde surjan hoy las transformaciones. La construcción de alternativas suele partir hoy no del convencimiento de los grandes relatos de antaño sino desde el accionar diario desde el que surgen las generalizaciones globalizadoras, desde el empatizar con la injusticia, hacia la transformación utópica del mundo frente al viejo modelo del gran relato que lo conduce y guía todo como faro ideológico predictor y guía. Se comparte el deseo, el sueño de cambiar el mundo, pero se parte y transita por caminos diferentes igualmente respetables e igualmente eficaces y lógicos en sus respectivos contextos de surgimiento.

Algunos de los cambios de las nuevas formas de acción serían:

- Frente a la participación de arriba/ abajo la participación de abajo/ arriba o actuar localmente y (tal vez) pensar globalmente. Ya no hay interpretaciones absolutas de la realidad, no hay visiones absolutas, sino fraccionadas, el aumento de la complejidad, el crecimiento exponencial de los cambios, evita que podamos refugiarnos en la simplicidad ideológica interpretativa y unitaria. Ahora, es posible que se den y convivan, al tiempo, una idea y su contraria, la igualdad y la diversidad por ejemplo: iguales pero diferentes. Se dan identidades e identificaciones múltiples y plurales, incluso contradictorias. Relativismo y escepticismo, que bien entendido es sumamente positivo porque transforma las participaciones en plurales y críticas para con las estructuras.
- Aparecen nuevos temas de interés que pasan a ocupar espacios significativos, la ecología, la igualdad de géneros, la solidaridad internacional son algunos de estos nuevos temas.
- Necesidad de buscar la eficacia y la cercanía en las acciones que se desarrollan, lo que se hace tiene que ser percibido como eficaz, ya no sirve sólo porque lo diga el partido o el líder. Se potencia así la capacidad de relación crítica con la realidad política.
- El sujeto vuelve a una posición central, de acuerdo con un individualismo positivo (el negativo llevaría a la apatía y ausencia de participación), se recuperan valores y pautas tradicionalmente denominadas libertarias; las opiniones, acciones y planteamientos de cada una de las personas adquieren una nueva dimensión de importancia significativa frente a los colectivos o agentes globales.
- La dimensión expresiva emerge con fuerza e incluso desplaza, por momentos, a la dimensión racional de la participación, ambas se funden eliminando la confrontación tradicional entre las dos (Revilla, 1995).
- Hay una mayor flexibilidad, una menor rigidez en las formas de participar, en las estructuras de participación, se cambia más fácilmente, adaptándose a las nuevas realidades que también cambian con facilidad. Estos nuevos esquemas llevan a nuevas estructuras más horizontales, más participativas, más flexibles, con límites más borrosos; estructuras que a veces han llevado al desarrollo de nuevas propuestas de modelo de partido (Riechman, 1994) como el partido verde alemán con nuevas claves organizativas: limitación de mandatos, control de los cargos, primarias... otras veces estas formas fomentan el debate interno regenerador de las viejas instituciones de participación
- Los actores se fragmenten, ya no cuenta sólo el partido o el sindicato.
- De la participación dirigida por élites a la participación dirigida directora de élites (Inglehart, 1988, 1991, 1994, 1998)
- Las divisiones políticas se vuelven múltiples perdiendo peso relativo la importancia de la tradicional división izquierda- derecha.
- La definición de la política se convierte en un asunto conflictivo (recordemos, por ejemplo, el célebre lema de las feministas: lo privado es político), mientras la vieja definición de la política que identifica a esta con el Estado, los partidos políticos y otras formas institucionalizadas de participación convencional, se queda con la palabra política como tal, surgen nuevas acciones colectivas de influencia y modificación de la público (y, por tanto, políticas en un sentido claro etimológico y de sentido) que rellenan el espacio vacío dejado por esta antigua conceptualización de la política.
- El escenario escogido para las reivindicaciones y la participación se desplaza a la sociedad (civil) o al terreno de lo cultural (llegándose, incluso, que los movimientos sociales cambien su nombre y pasen a denominarse movimientos culturales como plantea Touraine, 1997, 1998). La sociedad civil sería, así un espacio de comunicación política abierta a la nueva gama de movimientos, aunque también hay quién interpreta este nuevo espacio como una alternativa al Estado bajo una lógica de suma cero (Colom, 1994). Se pasa de la utopía política a la social (Adell, 1993).

La principal ventaja de estas nuevas formas de participación tiene que ver con su mayor adaptación a la nueva realidad a la que tienen que enfrentarse, es lógico que en una situación de cambio, inestabilidad, fragmentación y relativismo, la participación se vuelva flexible, plural, múltiple y cambiante.

Así mismo, parece lógico que emerja, en tiempos de individualismo, una participación en la que los sujetos jueguen un papel mucho más relevante y preponderante. Los ciudadanos se presenta como

poblaciones más "móviles, educadas, inconformes y, ciertamente, escépticas... mucho más conscientes de los sucesos que tienen lugar en otras partes y de los medios alternativos para alcanzar sus intereses y pasiones... sus repertorios políticos son comparativamente más variados" (Offe y Schmitter, 1995:25).

Esta fragmentación y flexibilidad ofrece el reverso negativo de la menor implicación, de cierta vivencia superficial de la acción participativa, la falta de comprensión unitaria y absoluta de la realidad, la ruptura de lo absoluto introduce factores importantes de duda, pérdida de sentido, pasividad o ausencia de compromiso. Lo que sería una participación light o descafeniada o una pseudo- participación.

Las reivindicaciones y acciones se vuelven, con frecuencia, parciales, locales, mínimas y, en este sentido, dejan de ser auténticamente transformadoras de la realidad.

La nueva participación esta más fragmentada, simplifica más la realidad y dificulta la integración en procesos unitarios pero, también, así es más flexible y adaptativa, y abre nuevos canales de relación crítica a los sujetos, que olvidados en las antiguas formas de participación, emergen como realidades a considerar.

La vieja participación era más compacta, estaba más clara, era más global y potente, más gruesa y militante, pero, así, también, era más rígida y acrítica, más fundamentalista, con hiper liderazgos, eliminaba a los sujetos diluyéndolos en el magma de la masa, de los referentes indentitarios e ideológicos globales.

No obstante, si como hemos tratado de apuntar, la nueva participación responde a una nueva realidad, no podemos tratar de dar pasos hacia atrás abogando por las viejas formas de acción, en este caso (como en casi todos) ningún tiempo pasado fue mejor, tampoco el futuro es que sea mejor, simplemente no cabe interpretar las realidades (ni las participativas, ni otras) y menos las políticas, en términos de mejores o peores, éstas son simplemente (o nada más y nada menos) que diferentes porque se adaptan a situaciones y contextos distintos, completamente distintos.

Además, puede afirmarse que "merced al fracaso doloroso de aquéllos esquemas (se refiere a los antiguos esquemas de participación aquí analizados), ha sido posible, cada vez más, reivindicar la actividad colectiva solidaria para la resolución de problemas de nuestros prójimos... se ha reabierto la posibilidad de que gentes de la sociedad civil, sin perder su calidad de tales emprenden actividades eficaces y libres de toda ideología grandilocuente o totalizante... y recuperan la iniciativa perdida en el marasmo apático en el que les sumía una política acaparada por los partidos, en la que los ciudadanos existen sólo extramuralmente, como votantes ocasionales" (Giner, 1995:19-20).

- Frente al pensamiento único, que, como su propio nombre indica, no puede ser pensamiento si es único, se trata de convencer de que llegamos al mejor de los mundos posibles, al fin de la historia; pero queda aún mucho camino por recorrer y mucha justicia por la que combatir, queda mucha globalización por hacer, otra globalización, otro mundo posible. No puede haber libertad sin igualdad y sin justicia.

Si bajo los adoquines no había arena de playa, sino una revolución neoconservadora en manos de Reagan y Tacher, aún tiene que llover mucho porque las injusticias no sólo continúan, aumentan cada día más.

- Si bien podemos afirmar con los postmodernos que no hay una verdad con mayúsculas, no podemos compartir que todos los discursos, contrastados con la realidad, con, por ejemplo, la muerte de inocentes por el mero hecho de nacer en un determinado contexto o país, tengan el mismo valor si mueren o si no porque son hiper realidades y juegos del lenguaje. No es lo mismo cuestionar la verdad metafísica o científica que cuestionar la justicia o la igualdad.

Todos, incluidas las supuestamente ciencias "duras", son juegos del lenguaje y palabras pero no todos los juegos del lenguaje, ni todas las palabras, no todos los discursos tienen los mismos efectos sobre la realidad y no pueden por tanto, dar igual.

Podemos construir una matemática euclídea o no y en función de las hipótesis de partida cambiarán sin duda las conclusiones pero los efectos según que condiciones de una u otra geométrica varían claramente. Sabemos hoy también que ninguna ciencia es neutral aunque lo pretenda y que debe clarificar desde el principio su posicionamiento epistemológico como relación concebida con el mundo y contextual sin excluir el compromiso.

Así, por ejemplo, cabría hablar de la llamada tolerancia cultural o la necesidad de respetar las diferencias culturales aunque estas tengan repercusiones negativas en las personas. Desde esta perspectiva todo intento de delimitar un mínimo común denominador no sería más que un burdo intento de dominación o imposición de los valores, se trataría de imponer unos criterios ajenos a la cultura de un determinado pueblo, se abogaría entonces por el respeto de los valores culturales propios, por el respeto y la tolerancia a los patrones morales de cada pueblo, a sus filosofías y formas de vida, a su religión y a su práctica religiosa, a sus doctrinas, a su forma de ejercer la justicia.

Este relativismo y tolerancia resulta razonable, claro y coherente en apariencia hasta que es aplicado a fenómenos como la ablación del clítoris, la pena de muerte, los burkas o fenómenos colectivos aún más impactantes y graves como las grandes masacres de judíos cometidas por los nazis siguiendo los elementos culturales que planteaba el Mein Kampf y Hitler al pueblo alemán y que, entre otras cosas, planteaban que el judío no era un ser humano; en otros momentos también los esclavos negros o los americanos del sur "descubiertos" por los españoles fueron bajo principios culturales similares, sometidos a esta vejación primaria de su identidad negándoseles, incluso, la definición de seres humanos. Otro ejemplo entre varios, podría ser el régimen del apartheid en Sudáfrica.

Si fuésemos tolerantes en grado sumo, relativistas en extremo y no hubiese principio valorativo alguno con el que discernir y con el que poder ser intolerante, entonces nadie habría podido juzgar a los nazis, ni, más recientemente se podrían haber detenido las matanzas de musulmanes en Bosnia o Kosovo (muertes mucho más reales y graves que la supuesta hiper-realidad que algunos como Boudaleaire etiquetaron sobre este fenómeno).

La tolerancia y el relativismo son irresponsables si se asumen por completo, legitiman la opresión y la exclusión, dejando en pie al único discurso fuerte que aún queda: el del liberalismo a ultranza o neo liberalismo (en su vertiente o interpretación más extendida, en que la economía es el centro y único eje vertebrador) que, al menos en parte, se construye a partir de la constatación relativista de que no podemos establecer ningún principio regulador en un mundo fragmentado; así, la intervención estatal en la economía es imposible e inútil pues nadie puede predecir o saber que ocurrirá, la política queda negada: es imposible (Huerta de Soto, 1998).

Postmodernidad, relativismo y falsa tolerancia caminan hoy de la mano del neoliberalismo para tratar de certificar de una tajada el fin de la historia y el fin de la política.

"La postmodernidad, es conservadora porque al eliminar la conciencia histórica y afirmar el eterno retorno de lo igual, elimina, también, cualquier esperanza de mejorar la sociedad. El orden establecido y el sistema se toman como un hado frente al que es inútil e incluso contraproducente rebelarse... No hay nada que hacer, por tanto, no hagamos nada" (González, 1991: 181). No hay, pues, esperanza de cambio.

Si somos tolerantes, tal como aquí estamos manejando el concepto, todos los discursos serán igualmente tolerantes y relativos, con lo que la política, sea está de derechas o de izquierdas, es indiferente, todas las políticas y discursos son iguales, las ideologías han muerto.

Ante los excesos de tolerancia, ¿todo vale?, ¿todo es tolerable? ¿cabe hablar sin referente?, ¿todos los discursos valen igual y son igualmente legítimos y validables?, ¿es igual el discurso o la forma de conocimiento que desarrolla un médico que la que desarrolla un chaman, igual el discurso y la identidad del oprimido y del opresor?.

Cuando se plantean los discursos débiles, la ausencia de seguridades, la ética light, la necesidad de reconocer la diversidad, se puede estar haciendo el juego a discursos nacionalistas excluyentes, a planteamientos segregadores, a planteamientos legitimadores de la opresión y de la desigualdad social.

Bucear y centrarse en la fragmentación, en la nada, en el vacío, obvia la atención a otros procesos y circunstancias que también se están produciendo hoy en nuestro mundo, como los procesos de globalización o el establecimiento de presupuestos universales desde el neoliberalismo capitalista sin oposición.

Parece que todo vale, no necesitamos referentes, la realidad no existe.

¿Y qué decir en el terreno socio político de la posibilidad de legitimar, por ejemplo, un discurso racista o xenófobo desde el profundo relativismo moral inspirado en la postmodernidad? Así, el holocausto nazi valdría igual que la obra de Ghandi.

"Afirmar que la perspectiva del torturado y del torturador son visiones igualmente válidas, que después de un holocausto o un genocidio no hay ninguna verdad objetiva a determinar, que la Búsqueda de la verdad constituye una ilusión propia de occidentales sujetos a la idea de la representación, constituyen coartadas, quizá peores que las leyes del olvido, la tergiversación del pasado o el silencio histórico... lleva además a la inhibición práctica... y a no intentar Búsquedas para averiguar que es lo que verdaderamente sucede en la sociedad" (Reynoso, 1996:58 ctd. Blanco, 1998:18).

Hay principios universales que nos permiten ser intolerantes, los juegos de palabras para someter los fenómenos al relativismo o la tolerancia en grado sumo se convierten en artificios peligrosos cuando las cuestiones de las que hablamos tienen que ver con elementos tan fundamentales y básicos como el respeto a la vida o a los derechos humanos.

Estos ejercicios de relativismo pretenden en muchos casos colarnos por la puerta de atrás la desmovilización de conciencias y acciones bajo el supuesto principio de que todo vale y todo debe ser tolerado, lo cual esta muy bien con elementos inocuos como la religión o la filosofía pero se convierte en un atentado intolerante cuando lo que estamos tratando tiene que ver con aspectos que tocan los derechos humanos, por ejemplo.

Hay que aprender a ser intolerantes, pues, hay que guiarse por principios fuertes que permitan discernir y diferenciar que permitan no tolerar la injusticia, la desigualdad o las violaciones de los derechos humanos. Hay que reivindicar principios generales aplicables en términos generales si no queremos caer en el relativismo vacuo que nos lleve a tolerar lo intolerable... los derechos humanos son, en esta dirección un universal válido y validable que puede servirnos para establecer nuestra intolerancia de lo intolerable.

- Debemos hacer política, aunque la palabra este en desuso y genere recelo, política no es pertenecer a un partido político solo, no es un único discurso ideológico; política, es preocuparse de los asuntos de la polis, de los asuntos de todos, es tratar de regular e intervenir sobre el devenir de los acontecimientos. Hacer política es participar, es opinar, es proponer cómo queremos que sean las cosas, nuestras vidas, nuestros entornos, el futuro que dejaremos a nuestros hijos.

Hacer política es asumir un compromiso reflexivo y practico con la realidad que nos rodea, que vivimos, sintiendo como nuestro el dolor y sufrimiento ajeno.

No hacer política es imposible porque incluso aquel que lo pretende esta eligiendo políticamente no hacer nada, dejando en manos de otros, Estado o mercado su futuro, sus derechos, su soberanía.

Desentenderse de la sociedad humana de la que formamos parte es una actitud tan imprudente como ir en un avión con un piloto borracho, viendo como fallan los motores... y en lugar de unirnos al resto de pasajeros sobrios y cuerdos para salvarnos, nos dedicamos a silbar mientras contemplamos el paisaje por la ventana o reclamar a la azafata el almuerzo. Podemos y debemos ser los dueños de la década de los noventa. "El peor es aquel que no hace nada porque esta convencido de que sólo puede hacer poco".

Quizá olvidamos así por miedo o por vergüenza que somos también sociedad y que la intolerancia, la violencia, la explotación nacen y se desarrollan también entre nosotros y gracias a nuestra pasividad. Somos parte del problema y de la solución.

- Hacer política es utilizar todas las posibilidades que nos brinda el sistema democrático (mejorable pero el mejor sistema posible) para controlar a los políticos y la política oficial, participar en los asuntos públicos, regular el mercado, garantizar la prestación de servicios y la obtención de derechos

No puede dar igual que nos gobierne quien apuesta por la guerra para resolver los conflictos que quien no lo hace, quien apuesta por desmontar el servicio público de quien no, quien fomenta el odio identitario que quien apuesta por la igualdad. No votar, no participar significa hacerles un eficaz regalo a los

gobernantes actuales del mundo para que nada cambie o para que todo siga cambiando en el acrecentamiento de las diferencias.

Obviamente no basta con votar, con la democracia formal y hay que ir mas allá pero hay que usar también el voto sin olvidar que la conquista para que pudiésemos ejercer este y otros derechos democráticos consto mucha sangre y sudores en la historia. Apostar por la profundización de la democracia de la democracia formal a la real conquistando nuevos espacios de participación ciudadana que no limiten el ejercicio democrático al voto cada cuatro años, es una pelea también larga en la que necesitamos muchas alianzas y en las que tenemos que presionar a las elites dominantes en cada momento.

Quizá todos los políticos o los partidos son parecidos pero no son iguales en muchos aspectos, hay diferencias significativas que debemos valorar y que nos deben llevar a participar de todas las formas posibles desde el voto a la manifestación, la reunión, la propuesta o la protesta.

Ahí que analizar críticamente algunas tendencias que usan el voluntariado para fomentar la no participación. El soporte argumentativo de la invocación al voluntariado es un discurso humanístico y genérico (Alonso, 1999) declaración de buenas intenciones, pero formalmente apolítico e incluso antipolítico, concentrado en intervenciones locales directas en el campo nacional o internacional.

“La solidaridad del voluntariado se convierte así en potestativa, personal y graciable, sentimiento desideologizado y pre político que sin modificar los derechos distributivos y de propiedad se puede ejercer como lenitivo de los males sociales que ya se han dado por demasiado grandes para poderse resolver de manera radical” (Alonso, 1999:15).

Sin embargo, es necesario que sea un sector de actividad pública con voluntad de mantener capacidad crítica con respecto a los poderes económicos y estatales y no un simple brazo ejecutor o extensión humanizada de las administraciones, un “adecentador” solidario de las empresas privadas. Tampoco debe significar la reproducción de las estructuras benéficas que creíamos superadas (se establecen normalmente entre personas de diferente posición económica). El voluntariado tiene importantes dimensiones políticas y críticas que hay que despertar ya que es fundamental para el desarrollo democrático de nuestra sociedad.

- Una organización social hoy, esta sometida a múltiples “cantos de sirena” por parte del mercado y por parte del Estado. El primero tratará, por ejemplo, de conseguir de ella la privatización encubierta de servicios o la obtención de un plus ético que le garantice aparecer a los ojos de los consumidores como una entidad responsable, amable y solidaria como valor añadido. El estado tratara de controlar el movimiento y acotarlo mediante trabas burocráticas o jurídicas que lo hagan poco molesto.

Una entidad no gubernamental no puede depender de una única fuente de sustento, no puede actuar sola, no puede ser solo una entidad prestadora de servicios, no puede perder la visión crítica, ni la alianza con otras organizaciones hermanas. Somos sociedad civil, ubicados en un espacio diferente al mercado y al estado, y debemos tener cuidado de que nuestras acciones e iniciativas no caigan en la instrumentalización de unos y otros.

No somos gobierno ni podemos llegar a serlo, porque no nos presentamos a elecciones democráticas ni es esa nuestra lógica, no podemos sustituir ni al mercado, ni al Estado; no podemos contribuir a la destrucción del Estado ni a la supremacía del mercado, somos o deberíamos ser sencillamente diferentes. Si propios del mercado son cuestiones como el dinero o la producción y del Estado, las normas y la administración pública, de la sociedad civil es la solidaridad y su ejercicio, la creación artística, y el ejercicio vivo y vivido de la participación ciudadana.

Compartimos, así, espacio con otros a los que acompañamos en el viaje y que nos acompañan como la cultura o los artistas que tantas veces han demostrado ser “la vanguardia de la sociedad civil” y copiamos en nuestras formas de actuación renovadas algunas de sus performance, representaciones o manifestaciones artísticas de protesta, demostrando que participar y revindicar justicia, hacer política, no tiene porque ser un ejercicio aburrido y serio.

No todo lo que lleve la etiqueta ONG, voluntariado o solidaridad es igualmente válido, hay mucha mentira dentro de estas etiquetas tan de moda, no es “oro todo lo que reluce”, hay muchas opciones diferentes;

hay ONG que funcionan como multinacionales, ONG con objetivos político- partidarios ocultos, ONG con objetivos evangelizadores por encima de su misión "aparente", ONG negocios, ONG antidemocráticas convertidas por lo general en fundaciones, ONG lavanderías de dinero, ONG creadas por multinacionales globalizadas; muchos y muy diferentes tipos enmarcados en el mismo nombre.

La explosión de las ONGS y el voluntariado coincide con la creciente hegemonía neoliberal a escala planetaria y en ningún caso parece preocupar a ningún organismo, institución o empresa representantes del Nuevo Orden Mundial globalizado, por el contrario, no parecen existir dudas para ningún posicionamiento ideológico de la bondad del fenómeno y la necesidad de promocionarlo

Así algunos autores, comienzan a señalar las conexiones posibles entre el voluntariado y el planteamiento neoliberal: Díaz (1999:96) "Las ONGS tienen un importante papel que jugar en la rearticulación social que necesita el modelo neoliberal: paliar los costes de las políticas neoliberales atendiendo a los casos más extremos, canalizar la reivindicación social vía participación solidaria y generar consenso con relación a la universalidad y naturalidad del orden económico. La seguridad y la estabilidad social son imprescindibles para asegurar el correcto funcionamiento del proceso de acumulación y las ONGS junto a otras organizaciones sociales pueden contribuir a esa estabilidad"

Los representantes más cualificados del neoliberalismo no dudan en alabar las bondades del voluntariado (Fukuyama, 1995), o de desarrollar políticas y consignas para fomentarlo. Se pretende apuntalar la visión positiva y acrítica del voluntariado como movimiento, reconociendo la labor de los voluntarios y estableciendo marcos potenciadores del mismo

Colonización por el mercado

Ejemplos de esta colonización serían, por ejemplo, la venta de productos verdes o las campañas de marketing y generación de imágenes corporativas utilizando el concepto solidaridad. Se trata de trivializar y comercializar con la solidaridad. Se trata, a veces, de proponer ser solidarios consumiendo más.

Otro tipo de ejemplos, tiene que ver con la adopción por parte de las propias entidades de voluntariado (ONGS) de criterios y principios meramente pragmáticos y corporativos. Se trataría de competir, de ser eficaces a toda costa, de guiarse por la racionalidad burocrática y competitiva.

Díez (1999) igual que lo político se convierte en un mercado (oferta de partidos y demanda de los electores) lo social se articula como un mercado (oferta de organizaciones, demanda de los individuos solidarios). La libertad es el principio que rige ambos mercados: cualquier oferta u opción es válida. Las etiquetas no son ideológicas o de valores, sino de especialización. Las opciones son intercambiables y solo se evalúan tecnocráticamente por sus resultados

Voluntariado y trabajo

Para algunos (Chacón, 1999) el voluntariado, como miembro adelantado del tercer sector, es uno de los principales yacimientos de empleo de acuerdo con los planteamientos de La Comunidad Europea (1995)

El voluntariado, se define de acuerdo al parámetro de una relación laboral salvo en la ausencia de remuneración, de forma diligente, ofrecer servicios de calidad y hacerlo siguiendo las instrucciones y la formación que le proporcione la organización. Tiene como en aquella, derechos: a la formación (entendida como obligación y derecho) a la seguridad en el trabajo y al aseguramiento contra los riesgos en el desarrollo de su actividad y al respeto y reconocimiento por su contribución, Además la actividad ha de llevarse a cabo en el marco de una organización y en programas o proyectos concretos en actividades de interés general).

El voluntariado sería la forma en que gran parte de nuevos profesionales se acercarían a su inserción al mercado laboral, sería una de las estrategias de los jóvenes para insertarse (Callejo,1999), un espacio de transición hacia la inserción (Velloso, 1999). Los voluntarios serían sometidos a auténticos procesos de selección de personal, los puestos de voluntariado se ofrecerían en los mismos espacios que los puestos laborales.

Las instituciones reconocerían la funcionalidad del voluntariado en la formación de los jóvenes y su inserción lo que llevaría a su fomento como proceso, se trataría de proporcionar a los jóvenes una experiencia educativa no formal, de interés para su futuro personal y profesional.

En las ONGS de servicios sociales en España encontramos en el año 2000, aproximadamente, un millón de voluntarios con una dedicación de 6 a 12 horas a la semana como media lo que equivaldría a unos 60.000 puestos de trabajo a tiempo completo. Las ONGS emplean a 284.000 trabajadores de los que el 12% no superan los 25 años y esta previsto que en los próximos años el sector de las ONG de acción social contrata a unas 50.000 personas más, de los cuales 33.500 serán profesionales recién salidos de la Universidad. (Tomillo, 2000)

En el terreno motivacional lo dicho se traduciría (Velloso, 1999) en que las difíciles aspiraciones personales de encontrar empleo en un contexto de crisis del empleo llevan a participar como voluntario. Aspirar a un puesto de trabajo en el provenir mediante el ingreso y participación continua y prolongada en una asociación.

Colonización por el Estado.

Se trataría de reflejar y cuestionar la Institucionalización creciente del voluntariado, su dependencia financiera del Estado, lo que llevaría a su control y burocratización. Además, el propio Estado propondría y desarrollaría el denominado voluntariado institucional, una contradicción en sus términos.

El Estado tiende a la liberalización y privatización de sus estructuras, la defensa de intereses y necesidades sociales se deja en manos de la iniciativa privada: la sociedad civil se muestra complementaria al proceso de reducción del Estado. Velloso (1999:43) "no hay nada como promocionar la solidaridad para tenerla bajo control".

Cabe vincular la crisis del Estado de bienestar y el resurgir del voluntariado, lo que en realidad se estaría pretendiendo con el fomento del voluntariado por parte de la Administración pública sería paliar la reducción paulatina de estructuras y presupuestos públicos destinados a la política social. (Madrid, 1999): para reducir el gasto público, se desarrollan modelos alternativos de sistemas públicos de prestación indirecta de servicios. Se trata, de una forma relativamente barata de traspasarle a la sociedad civil responsabilidades que afrontadas institucionalmente tendrían un coste no aceptado por todas las instancias defensoras de la ortodoxia económica y la austeridad presupuestaria reinante (Alonso, 1999)

Cabe preguntarse ¿por qué personas que también desarrollan otro tipo de acciones de voluntariado como los defensores de los derechos humanos en países de América del Sur o los participantes en movimientos críticos como el de la mal llamada anti globalización han sido y son perseguidos por las autoridades, mientras que el voluntariado es alabado y potenciado? (Madrid, 1999). Estas personas también desarrollan una actividad voluntaria pero las consecuencias de esta actividad son la represión y la persecución. Los movimientos sociales suelen ser contrapoderes que tratan de construir las personas con sus actuaciones, los poderes estatales históricamente desconfían de ellos y se les oponen ya que constituyen una amenaza al orden económico, social y político. ¿Qué modelo de voluntariado o que tipo de voluntario es el apoyado y fomentado y por qué? Se fomenta el voluntariado acrítico.

- Solo trabajando en red con otros y otras organizaciones y personas diferentes pero con las que se comparten los mismos sentimientos de indignación ética ante una realidad completamente injusta podremos constituirnos en alternativa.

Hay que superar las diferencias y los debates eternos y con frecuencia banales (véase por ejemplo reforma/ revolución; dentro/ fuera sistema) para descubrir que es más lo que nos une frente a un enemigo común, cohesionado y con las ideas claras, que lo que nos desune en la Búsqueda de un modelo de desarrollo y un futuro mejor. No puede ser que haya donde haya dos organizaciones o personas críticas, reine la competición y la bronca constante, es preciso unir esfuerzos respetando las diferencias para poder tener alguna opción de éxito. Hay que trabajar en foros, en redes, en coordinaciones lo más extensas posibles, en alianzas, en colaboración, en el intercambio de ideas desde el respeto mutuo, lejos de visiones maniqueas y simplificadoras de una realidad que no lo es y que tratan de separar la realidad en buenos y malos, en el sistema y contra el sistema.

Los cambios podrán venir de una presión sostenida en el tiempo, de la suma constante de muchas luchas y muchos colectivos, estamos en una guerra de desgaste.

Una de las principales enfermedades, sino la principal, de las organizaciones que abogan por el cambio, ha sido históricamente su tendencia a despellejarse las unas a las otras en la Búsqueda de la pureza en debates interminables que hacen perder energía frente al enemigo común que sigue avanzando, es una

suerte de narcisismo de las pequeñas diferencias en términos freudianos que lleva a luchas intestinas insoportables y a una amplia pérdida de energía. Hay que respetarse mutuamente, concederse el beneficio de la duda y combatir juntos por un cambio solo posible entre muchos, entre todos.

- Los primeros aliados, a los que hay que escuchar como iguales para no caer en el viejo "todo con el pueblo pero sin el pueblo" son las organizaciones del sur y los verdaderos protagonistas de nuestro existir y actuar: los llamados excluidos que por nuestro actuar deben pasar a ser visibles, estar presentes y transmitirnos su intenso mensaje de realidad sufriente y, al tiempo, contradictoriamente feliz con mucho menos.

No basta con atender las consecuencias de la precariedad hay que preguntarse por las causas de tanta pobreza y exclusión y tratar de contribuir para atajar estas causas. No se trata solo de hablar de los pobres y excluidos y denunciar su situación, se trata de darles la voz y acompañarles, asistirles al tiempo que se denuncia su situación.

Las contrapartes en cooperación solo pueden ser partes iguales, enseñándonos mucho más de lo que nosotros podemos transferir. Se trata, más bien, de compartir y construir juntos desde el respeto y la escucha activa.

Hay que escuchar a la persona con la que trabajamos y a la que acompañamos, darle voz, y servirle de voz encontrándonos en el camino.

- No basta con actuar acompañando al indigente, al menor en riesgo social o al inmigrante, hay que preguntarte sin prisa pero sin pausa ¿por qué? ¿y si fuese yo él?.

Hay que pasar, por ejemplo, de hablar del inmigrante a los inmigrantes, de sus contextos de vida y de los por qué. Este proceso será lento y deberán darse poco a poco pero sólo si lo recorremos por completo llevaremos nuestras acciones a sus últimas consecuencias; hagamos como los niños descubriendo la realidad para profundizar en ella y preguntémonos constantemente por qué ocurre la injusticia y a quién conviene mantenerla.

Dicho de otra manera, creemos en el ejercicio de una acción solidaria concreta ligada a las realidades que vivimos día a día, que parta de la indignación ética, de la compasión empática, que nos haga ponernos en el lugar de la persona sobre la que "intervenimos" para, a partir de esta toma de lugar, preguntarnos por qué muchos otros están en la misma situación, para pasar de la compasión a la solidaridad, una vez más, de lo concreto a lo global.

- No vivimos en un mundo justo, ni las personas que sufren se merecen lo que les ocurre, cualquiera de nosotros podría haber nacido en otro lugar o podría haberse criado en un contexto imposibilitador para el desarrollo de sus capacidades. Lo cual no significa que no existe la libertad de elegir, ni la responsabilidad individual, solo pretende significar que para entender hay que mirar más allá del falso estereotipo del mundo justo y la responsabilización absoluta del otro "porque algo habrá hecho para estar en la situación en la que esta".

- Concebimos el voluntariado como una opción de vida, como algo global, siendo quizás mas adecuado hablar de socio o militante. Cada persona se compromete lo que puede, tal vez unos minutos, tal vez unas horas, pero lo importante es lo que este compromiso le lleva a transformar su realidad más cercana, lo único que tiene, su bien más valioso: su vida; lo que le hace pensar, lo que le cuestiona, lo que le hace moverse para cambiar, en la medida de sus posibilidades, la realidad injusta que nos rodea.

Coherentemente con el individualismo en el que nos encontramos inmersos, el desarrollo de acciones voluntarias se verá invadido por aspectos procedentes del mismo. Nos referimos aquí a la mezcla que parece producirse entre altruismo e individualismo (Alonso,1999). La solidaridad se fragmenta, vuelve el altruismo, la acción voluntaria viene guiada por una adaptación débil y postmoderna en la que derechos y deberes no quedan igualados y obligados por leyes efectivas, sino por percepciones o adhesiones inestables y segmentadas, emocionales, las dimensiones colectivas y las reivindicaciones quedan aparcadas. Los compromisos, adhesiones y consensos son básicamente sentimentales, las acciones parciales o de corto alcance, resulta imposible desarrollar transformaciones generales y críticas; es la vuelta del moralismo pietista.

La solidaridad (o el asistencialismo, mejor dicho) se desarrolla a tiempo parcial, en el tiempo libre, las personas se muestran insolidarias el resto del tiempo, (Velloso,1999). Aparecen los voluntarios epidérmicos, los "apaga fuegos" o "tapa agujeros" (Falcón, 1997), e incluso, los voluntarios "nazis" (dicesé de aquellos voluntarios que al trabajar con, por ejemplo, inmigrantes, señalan como la situación del inmigrante concreto que conocen y con el que están trabajando es comprensible pero que al hablar de sus actitudes generales ante los inmigrantes expresan actitudes claramente racistas). Es, al tiempo, un voluntariado que recupera el asistencialismo, más que ejercer la solidaridad.

- Cabe preguntarse hoy con otras organizaciones y personas ¿quién debe a quién?.

Lo que se debe en justicia, no puede darse nunca en caridad, vivimos en el Norte a costa de los recursos del Sur, hemos construido y construimos nuestras sociedades occidentales opulentas y depredadoras sobre el malvivir de la mayoría de las gentes del planeta y sobre el malvivir del planeta mismo al que estamos dañando de manera probablemente irreversible. No hay deuda externa más que como un mecanismo de dominación inventado por los poderosos para seguir colonizando y dominando mediante la economía.

¿Quién debe a quién? ¿el Sur que financió y financia con sus esclavos o su materia prima al Norte? ¿el Sur antes colonizado por las armas y ahora por la economía? Hagamos cuentas mirando a la historia y veremos quién debe a quién.

Hoy hay campañas mundiales que claman por la pobreza cero uniendo a esta demanda la condonación de la deuda por injusta, inmoral, impagable e instrumento de dominación de unos pocos sobre otros. Algo a lo que la psicología de la comunicación o de la persuasión debería poner todo su conocimiento y recursos.

- Sin fronteras significa simplemente esto, somos ciudadanos del mundo, ciudadanos de un mundo sin límites inventados, sintiendo y viviendo que todos los hombres y mujeres son radicalmente iguales y merecen el mismo trato por encima de cualquier desigualdad inventada y construida como la patria o la religión.

Todas las vidas valen igual, todas las muertes también, todas son injustas y deben ser combatidas, desde las muertes por el terrorismo fanático islámico (11-M o 11-S por ejemplo) hasta las muertes por terrorismo de Estado (Israel- Palestina por ejemplo) o las muertes por hambre, no hay diferencias entre unos seres humanos y otros, la muerte debe conovernos siempre y por igual.

Ese es el profundo universalismo que debe movernos, se trata de querer para el otro las mismas condiciones que uno quería para sí, se trata de volver al viejo universalismo mundial "ciudadanos del mundo: unios". Se trata de ponerse en el lugar del otro en riesgo o dificultad social, del otro que es uno que emigra arriesgando su vida y dejando su infancia, su pasado y a veces su vida atrás, en busca de un futuro mejor, como hicieron antes otros "otros" inmigrantes tal vez más cercanos: gallegos, asturianos, castellanos que pueblan el mundo y fueron acogidos con los brazos abiertos. En esta como en otras cuestiones, la historia suele olvidarse pronto.

Ante la inmigración y los conflictos que genera nuestra disciplina esta llamada a movilizarse en pro de la empatía, de ponerse en el lugar del otro, de reivindicar medidas de índole integrador y psicosocial para abordar el fenómeno, de centrarse en lo positivo y lo que aportan los inmigrantes, comprendiendo las razones del inmigrante y sus dificultades.

Quizá uno de los principales problemas de respuesta ante los manipuladores con tintes racistas y xenófobos del fenómeno migratorio tiene que ver con aspectos claramente psicológicos, como la apelación a las identidades primarias para rechazar al diferente como invasor de la propia y única realidad personal y social, haciéndonos sentir invadidos y con la necesidad de defendernos. Y es en lo psicosocial donde también podemos encontrar los antídotos, en la activación de la empatía, de la mezcla y la multi culturalidad, la ruptura de barreras para conocernos mejor, lo llamativo de descubrir lo diferente, la pasión por el descubrimiento del otro diferente. La construcción de identidades múltiples y universales.

Frente al discurso del miedo al otro, al diferente, se trata de apostar por la mezcla, porque no hay pureza sin mezcla, ni vida sin amalgama, frente al miedo al otro, la cercanía y el conocimiento, el descubrimiento mutuo. La historia como enseñanza de que hoy y siempre las razas y las culturas forman un amalgama indivisible respetable en sus diferencias, disfrutable en su variedad.

- Frente al discurso de la desconfianza, el choque de civilizaciones, la confrontación y la competencia, la cooperación, la confianza y el respeto, la alianza de civilizaciones como respuestas mucho más eficaces y eficientes, como señala entre otras disciplinas la etiología o la propia Psicología.

Pongamos por ejemplo, el tan traído y llevado tema del terrorismo, hay una tendencia, que a veces se apoya en criterios y argumentos nuevamente ligados a las ciencias sociales y que habla de que todos los terrorismos son iguales y que solo cabe responder al terrorismo con dureza y represión y no hay ninguna razón o contexto que explique el mismo, una versión que tanto gusta expresar al gran líder de estas teóricas del bien y del mal: George W. Bush y sus acólitos.

Sin embargo desde las ciencias sociales, incluida la psicología, sabemos que hay diferentes tipos de terrorismo, existe el terrorismo de estado que durante tanto tiempo uso y usan los Estados Unidos o el Estado de Israel, que no todos los terroristas, ni todos los terrorismos son iguales y que no todas las respuestas pueden ser iguales. Sabemos también, que como todo en esta vida, el terrorismo responde a contextos, caldos de cultivo, elementos socio políticos que lo explican y que respuestas meramente policiales, represoras y mucho menos militares con guerras ilegítimas e ilegales no podrán acallarlo sin provocar una mayor expansión de la espiral de violencia, la espiral de acción- represión- acción hasta el infinito.

La historia debería haber mostrado ya que han sido antiguas alianzas de conveniencia las que ahora se torna en desgracias, debería recordarnos los tiempos, no tan lejanos, en que Noriega, Bin Laden o Sadam Hussein eran seres bondadosos y aliados en la cruzada contra el mal y por eso fueron financiados e instruidos como antes lo fueron otros dictadores de Estado en la tristemente conocida escuela de las Américas con las consabidas consecuencias terribles para miles de personas.

Al terrorismo se le combate con la legitimidad, no con Guantánamo, con la persecución policial, pero, también, con el desarrollo de un mundo más justo, con la eliminación de la pobreza y la desigualdad, con razones, no sustituyendo un fundamentalismo por otro que señale quien esta con uno y quien contra uno, en plan choque o guerra de civilizaciones mutuamente excluyentes.

Una vez más nuestra disciplina esta llamada a aportar hacia un lado o hacia el otro y en nuestra responsabilidad y buen hacer esta el decantarnos a un lado u otro de la balanza.

- Frente al consenso de Washington y sus instrumentos de dominio como, OMC, FMI, BM, etc, Apostamos por el consenso de Porto Alegre con todo lo que esto significa, apostamos por la verdadera globalización, la globalización de la justicia, la globalización de las luchas, la globalización de los derechos humanos, la globalización de la igualdad con libertad y la libertad con igualdad sin disolver ambos términos intrínsecamente unidos, la globalización de la solidaridad y la participación ciudadana. Una sociedad civil globalizada e interconectada capaz como antaño de pelear por sus derechos hasta conquistarlos.

Consenso de Porto Alegre, que enunciado por un conjunto de intelectuales reza así en una de sus ultimas propuestas:

- Anular la deuda pública de los países del sur
- Aplicar tasas internacionales a las transacciones financieras
- Desmantelar progresivamente todas las formas de paraísos fiscales, jurídicos y bancarios.
- Cada habitante del planeta debe tener derecho a un empleo, a la protección social y la jubilación respetando la igualdad entre hombres y mujeres, siendo esto un imperativo de políticas públicas nacionales e internacionales.
- Promover todas las formas de comercio justo.
- Garantizar el derecho a la soberanía alimenticia y seguridad de cada país mediante la promoción de la agricultura campesina.

- Prohibir todo tipo de patentamiento del conocimiento y de los seres vivos (tanto humanos, como animales o vegetales), del mismo modo que toda privatización de los bienes comunes de la humanidad, en particular el agua.
- Luchar, en primer lugar, por las diferentes políticas públicas contra toda discriminación, sexismo, xenofobia, antisemitismo y racismo.
- Tomar medidas urgentes para poner fin a la destrucción del medio ambiente y a la amenaza de cambios climáticos graves debidos al efecto invernadero.
- Exigir el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y sus tropas en todos los países, salvo que actúen bajo mandato expreso de la Organización de Naciones Unidas (ONU).
- Garantizar el derecho a la información y el derecho a informar de los ciudadanos.
- Reformar y democratizar en profundidad las organizaciones internacionales, entre ellas la ONU, haciendo prevalecer en ellas los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, en concordancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

¿Puede y debe hablarse de la necesidad de desarrollar conocimientos científicos y técnicos ligados a estas demandas y a nuestra disciplina para contribuir con otros a hacerlos posibles? ¿qué papel debemos jugar como colectivo de profesionales y como campo de conocimiento en la formulación y puesta en marcha de estas y otras propuestas?.

Alguien podría decir que la ciencia es neutral y debe serlo, pero los hechos demuestran que no es así y que la misma es utilizada una y otra vez para diferentes fines, lo que lleva a la necesidad de confrontarnos con criterios éticos y decisiones concretas.

No se trata de la anti globalización o anti progreso, pese a como quieren etiquetar el fenómeno los interesados en desprestigiarlo, se trata de la globalización de las cosas verdaderamente importantes, se trata de volver a situar a la economía como instrumento al servicio del hombre y sus necesidades, se trata de la internacionalización de los derechos humanos.

El FMI o el Banco Mundial deberían ser volver a su concepción originaria, a como los pensó Keynes, instrumentos de gobierno y regulación del mercado y la economía al servicio del bienestar de la mayoría. A ellos deberían unirse otros instrumentos como una ONU democrática y operativa, el Tribunal penal internacional, una OIT que garantice las mismas condiciones laborales en todo el mundo u otros sistemas globales que puedan encauzar la globalización.

Por primera vez en la historia tenemos, quizá, los recursos necesarios como para poder llevar el bienestar a una gran parte de los ciudadanos del planeta, solo que hay que esforzarse en redistribuir lo que tenemos, la riqueza disponible.

- El argumento numérico ("sois pocos", "menos que nosotros") no es en este caso un buen argumento para cerrarnos las puertas de la responsabilidad, es, más bien, un argumento demagógico, las revoluciones, todas, han sido desarrolladas por pocas personas en sus inicios, por pocas personas en un nivel global y profundo de implicación, pasando posteriormente esos pocos elementos activos a movilizar a muchas más personas, cada una en distintos niveles de implicación. Hoy, como ayer, seguimos siendo pocos, como siempre ha sido, los que tenemos un proyecto de vida de renovación profunda de una realidad que no nos gusta, pero hay muchos más que se movilizan en lo concreto, en lo cotidiano, en lo local, en lo cercano, en el día a día y que generan nuevas respuestas a retos diferentes, esa es nuestra realidad y si no se quiere ver mal irán las cosas. Cualquier tiempo pasado no fue mejor.

"No admires al hombre solidario, ponte a su lado". De nada sirve mirar a un lado o al cielo, porque la realidad siempre nos golpea con toda su fuerza.

Es verdad que los problemas son muchos y no todos podemos estar comprometidos en todo y a todos los niveles, es verdad que son problemas no solucionables por completo, pero, al menos, como mínimo tenemos aún un reducto del que somos mandatarios absolutos, nuestras conciencias, fundamentales para

atrincherarnos en ellas ante el increíble bombardeo comercial al que nos vemos sometidos, para mantener viva la llama del espíritu crítico y humano. Esto supone alterar nuestras vidas y el orden de valores por el que nos guiamos, supone también perder comodidad, pero ganar en el desarrollo autónomo y real, "las revoluciones nacen de las ideas y desde abajo" y desde la conciencia sí podremos pasar a la actuación, modesta o llamativa pero siempre comprometida cuando nace de esa convicción plena.

- Los recursos humanos, son primero humanos y después recursos, solo si las personas trabajan de acuerdo a unas condiciones universales de respeto y dignidad podremos abordar la tarea común de otro mundo posible. Igual es necesario. El único objetivo de la economía no pueden ser los beneficios o deberemos incluir entre los beneficios el bienestar de los humanos igual que entre los costes deberán introducirse, por ejemplo, los costes ecológicos o los costes en seres humanos.
- Podremos apostar por introducir nuevos derechos humanos, por mejorar los postulados hasta el momento con visiones menos occidentalizadas, pero, al tiempo, podemos partir de este gran avance que supone la Declaración Universal de Derechos Humanos para apostar por su cumplimiento, para pelear por el mismo, para denunciar su vulneración y para comenzar el dialogo y a entendernos.

Porque pese a lo que solemos oír con cierta frecuencia, frente a los derechos humanos como relato universal, hay otro gran relato que hoy tiene un mayor desarrollo e implementación: el neo capitalismo depredador, el mercado por encima de las necesidades humanas, por encima del hombre, el hombre contra el hombre en completa competencia sin reglas.

Debemos apostar por ordenar el mundo desde el punto de vista de la vida como señalaba Ortega, antes fue la religión, luego la cultura, las ideas, la vida quedaba al servicio de lo trascendente, hoy la vida debe situarse en el centro, como principio rector.

Los Derechos Humanos como código ético universal, como ideal que perseguir pueden ser los principios rectores de la vida en el planeta en la consecución de un mundo más justo, libre y en paz en el que el principio máximo sea la dignidad de todos los hombres, el valor intrínseco de toda vida que debe ser digna de ser vivida.

Mecanismos como la conformidad, la influencia social o la anticipación de la norma ligados a la psicología pueden explicar porque los hombres ajustan o no sus acciones a las normas y por tanto, que hacer para educar en el cumplimiento de los derechos humanos, su profundización y defensa. Es necesario que las personas sientan e interioricen como valores propios los valores subyacentes a la declaración universal de los derechos humanos para que así se respeten y se viva de acuerdo a los mismos.

Según Luis de La Corte (2004), dos son las condiciones psicosociales claves para el desarrollo de la conducta y conciencia Humanitaria, o de la conducta altruista o prosocial:

- El compromiso intenso con valores o principios base de los derechos humanos (libertad, igualdad, justicia, solidaridad)
- Identificarse con el otro como uno mismo, desarrollar la empatía, desarrollar procesos de identificación con los otros como iguales

Desde nuestra disciplina y sus conocimientos podemos hacer mucho por activar la empatía y la identificación con el otro y podemos hacer mucho por transmitir el compromiso con valores y principios básicos, por educar sobre ellos.

El mundo que habitamos hoy es un mundo profundamente injusto, injusticias que vienen del actuar del hombre y que pueden y deben cambiarse con el impulso de todos buscando construir una nueva utopía e ideal: el cumplimiento de los derechos humanos, es el sueño por un mundo diferente y posible, por un mundo mejor que desarrolla el movimiento por una justicia global.

- El mercado debe ser regulado, la economía es un instrumento al servicio de las necesidades del hombre, al servicio del hombre, debemos canalizar al mercado y la economía para que cumpla esta misión o nos convertiremos en esclavos del mercado desigual, devastador del medio ambiente y creador de

desigualdades por doquier. Hay instrumentos viables de regulación y control que pueden y deben ponerse en marcha y que demostraron ser no solo grandes ideas, como la tasa Tobin, la tasa Spahn u otros instrumentos para el control internacional de flujos que desaceleren la terrible especulación ahora reinante y puedan financiar la implantación de sistemas globales redistribuidores y garantes de los derechos humanos.

En ciencia sabemos que una teoría, por ejemplo, una teoría económica, como la globalización económica tal como hoy es formulada por los grandes agentes del sistema internacional (FMI, BM, OMC), debe contrastar sus hipótesis con la realidad y si esta puesta en practica no corrobora los resultados esperados, debe descartarse la teoría. Pues bien, las desigualdades mundiales desde el reinado de la mundialización del capitalismo desregulado, no hacen mas que aumentar exponencialmente y sin embargo, los defensores del mismo siguen inventando mentiras para justificar el mantenimiento de un sistema depredador con la mayoría de humanos que pueblan la tierra al tiempo que destructor del medio ambiente.

Salvo, claro, que el objetivo no sea tanto garantizar el bienestar del máximo posible de seres humanos sino la acumulación en manos de unos pocos, cada vez más pocos, de cuanta riqueza puedan, la cual nunca es, por definición, suficiente.

- El riesgo de destrucción ecológica mediante la combinación de elementos contrastados e interconectados como el cambio climático o el calentamiento global del planeta esta ya entre nosotros, la explotación sin limites de un planeta que estamos agotando resulta insostenible, tenemos que cambiar de modelo de desarrollo o no quedará otro mundo posible por construir.

Los ecologistas, el ecologismo, como dicen los grupos de presión americano, son como las sandías: verdes por fuera y rojos por dentro y, por tanto, están en el movimiento por el cambio. Kyoto o la cumbre de Río, no son puntos de llegada, sino de partida, representan los mínimos exigibles para iniciar un camino que cambie nuestro modelo de desarrollo a un desarrollo más sostenible.

O frenamos el consumo global e indiscriminado de combustibles fósiles o otro mundo no será posible. No se trata solo de que quien contamine deba pagar, sino que, además asuma de principio a fin la responsabilidad de las sustancias toxicas que genera internalizando los costes sociales y ecológicos de su producción utilizando el sistema tributario para gravar la ineficiencia ecológica (Susan George)

- Los servicios públicos básicos como la educación, la alimentación o la vivienda deberían estar garantizados para todos los humanos del planeta, la economía, la política y la participación ciudadana deberían estar al servicio de esta causa y ser instrumentos para conseguir un mejor bienestar de todos y todas.

- Frente a un modelo que aboga por el Estado minino, la desregulación, la eliminación de los servicios públicos dejando a cada ciudadano a la suerte que pueda correr, entregado a las fauces del mercado, apostamos por un Estado que regule, servicios públicos que garanticen derechos ciudadanos y participación en los asuntos de todos por los ciudadanos, en este sentido, cabe decir que antes el modelo Europeo pese a sus muchos defectos que el estadounidense.

No somos iguales, no compartimos los mismos valores, la vieja Europa se creo y desarrollo para resolver conflictos de manera pacífica, no tiene implantada la pena de muerte, ni Guantánamo, no tienen sus sociedades el mismo nivel de desigualdad interna que tienen los Estados Unidos, ni el mismo numero de pobres ni de presos como síntoma de esta situación, tampoco tenemos las mismas relaciones con la violencia y el uso de las armas, disponemos de un sistema de solidaridad entre generaciones, de una educación, justicia o sanidad universalizadas. Europa es además, más laica separándose más claramente la religión de la política pese a novedosos intentos de modificar esta pauta.

En el movimiento por la justicia global se apuesta por algo así como un Modelo social europeo globalizado, universal (Susan George).

Se trataría de desarrollar un nuevo programa tributario y redistribuidor de riquezas, un keynesianismo mundial administrado democráticamente y con la participación de todos los ciudadanos

- Frente a la ola de neoconservadurismo medieval que pretende retrotraernos al pasado de las cavernas dominado por el miedo, pintemos nuestra sociedad de nuevas igualdades y nuevos colores, de respeto, de libertad para que cada cual pueda casarse o compartir su vida con quien le plazca sea del sexo que sea, por ejemplo.

Vuelven, con el neo conservadurismo, por ejemplo, y de manera reaccionaria en algunos casos la homofobia como otras fobias. Cuando se dan pasos hacia la igualdad como, por ejemplo, la aprobación por el gobierno español de la posibilidad para los homosexuales de tener los mismos derechos que el resto de ciudadanos. Se contesta ampliamente por los estratos sociales más reaccionarios de nuestra sociedad, con la Iglesia a la cabeza ,desde planteamientos morales pero también supuestamente técnicos ligados a la psicología y los principios rectores de la educación de los niños y su protección.

Entre estos últimos argumentos técnicos encontramos las aportaciones de un catedrático de psicopatología, Aquilino Polaino, que como supuesto experto, expresa en sede parlamentaria, la connivencia de algunos científicos sociales con las posiciones más radicalmente homófobas y retrogradas de nuestra sociedad, argumentando y dando argumentos desde el supuesto conocimiento científico sobre lo psicopatológico y aberrante que resulta, a su juicio de "experto", no solo ser homosexual sino también adoptar niños .

Da igual que todos los estudios conocidos señalen que no hay mayores dificultades, ni mayores problemas psicológicos, sociales, adaptativos o de cualquier otro tipo en los hijos de homosexuales (salvo algún rechazo en sociedades cerradas que generan justo los problemas que señalan por su propia rigidez e intolerancia) negando las resistencias de exclusivo índole moral a la adopción o que desde hace mucho tiempo nadie defienda que la homosexualidad es una enfermedad psicopatológica si no lo hace desde parámetros morales o que en la práctica muchas parejas de homosexuales y lesbianas ya convivan con niños y les eduquen por haber adoptado uno de los miembros de la pareja individualmente o por otras circunstancias y que no pase nada anómalo en estas situaciones. Con la aparición de este tipo de apreciaciones se potencia la homofobia, el rechazo al diferente sirviendo los planteamientos supuestamente "científicos" para generar rechazo y marginación.

La Ley supone sin embargo, un tremendo avance en los derechos de una minoría tremendamente atacada a lo largo de la historia más reciente (sin olvidar, cuestiones como que en Grecia, cuna de nuestra moderna civilización occidental, la homosexualidad e incluso la pedofilia eran los modelos sexuales e ideales a seguir), supone un avance valiente hacia la igualdad de todos ante la misma ley, igualdad de derechos y de deberes, establece una sociedad de personas diferentes pero iguales, una sociedad multicolor, plural y respetuosa con la identidad de cada uno de sus miembros por encima de su orientación sexual como bien marcan los tan traídos y mencionados derechos humanos y nuestra constitución. Una ley que genera como se decía en la manifestación en su defensa "Orgullo Ciudadano", de todos los ciudadanos que quieren una sociedad libre, abierta y democrática que respete la identidad sexual del otro como una parte más de su diferencia enriquecedora y no como una amenaza o una anomalía.

Los homosexuales, lesbianas y transexuales son hombres y mujeres como cualquier otro, sin ninguna anomalía o desorden ni en sus genes ni en sus conductas y como tal deben ser tratados, con los mismos derechos y los mismos deberes.

Las ciencias sociales, también la psicología, podemos contribuir sin duda a esta normalización y a eliminar la estigmatización y marginalización de colectivos como los señalados, podemos y debemos demostrar, como se hace en los estudios desarrollados hasta la fecha, que las sociedades y los modelos cambian y no por ello se derrumban las instituciones como la familia o la sociedad, simplemente se transforman y enriquecen. Ese es nuestro papel y con él debemos contrastarnos: podemos servir de artillería para los homófobos o de defensores de los derechos humanos, en nuestras manos esta. Cabe no obstante, a partir de estas disquisiciones, dejar atrás, el modelo de la normalidad estadística como paradigma de lo normal-anormal, patológico o no porque lleva a equívocos graves que identifican al diferente como anormal o patológico.

- Resulta increíble que en pleno siglo XXI por la puerta de atrás se nos cuelen de nuevo creencias arcanas como las cruzadas religiosas islámicas o católicas, judías o de cualquier otra religión que aboguen por un mundo dividido entre los unos, los creyentes y los otros, infieles, ateos que son la degradación del mundo, su perversión, sus corruptores, aquellos a los que hay que transformar por pecadores, aquellos

que, ioh gran paradoja del destinoi, se atreven a regular la vida de todos sin imposiciones basadas en la fe de unos pocos, que se atreven a no creer cayendo en el mas profundo error.

Se aboga entonces por prohibir en función de la fe propia, por la religión como fuente de derecho y de regulación del bien común, por establecer diferencias, por enseñar que solo a Dios debemos nuestra existencia, por regular los asuntos de todos guiados por la fe de unos pocos acostumbrados en la historia a dominar el mundo no a partir de la razón sino de la creencia.

Frente a una religión que fomente el universalismo y el amor al otro, que nos ayude a ser menos violentos, que de una visión de un Dios comprensivo y bondadoso, se cuela por la rendija de la historia una religión al servicio de las ideas más rancias, al servicio de la creación de fronteras entre los hombres, al servicio del choque de civilizaciones, del terror, del miedo, de la violencia, desde el convencimiento de estar en posesión de la verdad y pretender imponerla al resto del mundo equivocado, degradado y que vive en pecado.

Una religión intolerante, reaccionaria, al servicio de las luchas identitarias de carácter primario, generadora de conflictos insolucionables por enmarcarse en el terreno inamovible de las creencias extra mundanas. Una religión que sirve para que el presidente Bush señale que "Dios le dijo que invadiera Irak"

- Hay que renunciar explícitamente a la violencia como atajo para conseguir llamar la atención y obtener resultados, la violencia engendra violencia, conlleva el sufrimiento del otro y solo puede estar legitimada en su uso como defensa propia. Vivimos en un mundo violento, alimentado por, entre otros poderosos motores el trafico de armas, un motor y una lógica que debemos combatir desvelando su tremenda, oscura y siniestra perversidad. Como señalo Ghandi, "ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego", ni siquiera si la violencia es estructural cabe utilizar la violencia como respuesta por las enormes contraindicaciones que su uso nos trae, igualándonos a los violentos, convirtiéndonos en lo que criticamos.

- Es necesario apostar por la recuperación de la memoria en sociedades golpeadas por hechos violentos como la represión política.

Algo tendrá que decir nuestra disciplina hoy con respecto a los profundos debates que se están produciendo sobre la necesidad de recordar los hechos represivos acontecidos en el pasado y la funcionalidad de los mismos para los supervivientes y para la historia. Recordemos que los que se oponen a este tipo de movimientos, utilizan argumentos marcados de claros caracteres psicológicos como la reconciliación o no remover las heridas.

Desde la psicología de enfoque más individual sabemos, sin embargo, que recordar o no, reabrir o no recuerdos, debe ser una opción de las víctimas que deben poder elegir qué hacer entre otras cuestiones con sus muertos a los que tienen derecho, si así lo desean, a encontrar y enterrar donde corresponda de los que tienen derecho de despedirse y reivindicar su memoria e historia como situaciones ligadas, una vez más, a los más básicos derechos del hombre.

Desde otro punto de vista, más social o político cabe señalar como este recuerdo, no solo es optativo, es preceptivo, necesario, purificador y absolutamente inexcusable porque solo desde este recuerdo se escribe la verdadera historia y se prevén consecuencias posteriores negativas, se desincentiva la violencia y se homenajea y reconoce a las verdaderas víctimas de la barbarie situando a sus verdugos en el lugar que les corresponde.

Estas víctimas y sus familiares merecen ser desagraviadas y situadas en el lugar que les es propio en la historia para no añadir al daño físico irreparable, otros daños de carácter moral o psicosocial.

Y no se trata de vivir mirando al pasado o de remover el pasado, se trata de reconocer el pasado para edificar el futuro, porque, entre otras razones, un futuro edificado sobre mentiras y olvidos, sobre la indignidad, es un futuro de mentira, una invitación a la repetición de los mismos errores y a la impunidad.

Por eso cabe mirar y admirar hoy los procesos de reconstrucción de la memoria que estan desarrollándose en sociedades como la Argentina, la chilena, la guatemalteca o la sudafricana y esperar e impulsar que en

nuestra sociedad más pronto que tarde, se produzcan situaciones tan necesarias e inexcusables. Una vez más, nuestra disciplina y sus argumentos teóricos y técnicos pueden ponerse de un lado o de otro, del lado de los ocultadores, manipuladores y silenciadores de la tortura, la represión y la violencia generalizada o del lado de los defensores de los derechos humanos.

- Los psicólogos, no podemos estar solo en la intervención directa con colectivos en riesgo social o con colectivos necesitados de ayuda y no podemos solo prestar esta ayuda en el plano individual, tenemos que hacerlo, además, desde la empatía y la sensibilidad pero también desde la denuncia de las causas de la exclusión o de la pobreza porque no somos elementos aislados del mundo que produce las injusticias sino parte del problema y por tanto, de la solución.

Debemos por ejemplo, acompañar el trabajo con discapacitados con la denuncia a su lado de trabas arquitectónicas o sociales para la plena inclusión, acompañar el trabajo con las víctimas de la guerra o la violencia política con la denuncia de las causas de los conflictos o de la violación de los derechos humanos, el trabajo con los afectados de desastres naturales con lo que supone su situación frecuente de extrema vulnerabilidad económica.

Nuestra acción debe trascender la compasión, el asistencialismo, la prestación de servicios o el trabajo individual para acudir a las raíz de los problemas, a los contextos y contribuir preventivamente al surgimiento de nuevas desigualdades y problemas.

- Los desastres y catástrofes naturales, por ejemplo, son siempre o casi siempre algo más que fruto del destino o del azar, suelen afectar sobre todo a los más pobres, a los más excluidos del sistema, suelen responder a excesos previos del hombre. En esta categoría no solemos, por cierto, introducir catástrofes cotidianas de elevada magnitud como el hambre, la sequía o la pobreza, tratando quizá de habituarnos a la injusticia y olvidar lo obvio. En un mundo mediático solo la catástrofe espectacular pero puntual parece tener sitio.

La miseria es el mayor asesino del mundo, la mayor catástrofe, la pobreza (según la OMS) es la más cruel de las enfermedades, el mayor desastre del mundo.

La misma magnitud de terremoto o maremoto, el mismo tifón causara miles de victimas en una zona más vulnerable y excluida que en Japón o Estados Unidos.

- Cuando acompañamos para intervenir debemos enfocarnos siempre hacia la transmisión de habilidades y conocimientos al otro para que pueda actuar sin nosotros lo antes posible, para que no necesite nuestra ayuda, trabajamos para no ser necesarios, para no tener trabajo mal que nos pese e insistamos por momentos en encontrar "algo que hacer", "alguna patología por curar", "alguna necesidad que cubrir". El poder del cambio y la transformación esta en las personas con las que trabajamos, nosotros trabajamos para acompañarles en la Búsqueda y desvelamiento de ese poder, en el fortalecimiento de lo positivo antes que en lo negativo.

- La psicología por la que apostamos ve el vaso medio vacío, las potencialidades frente a los déficit, los hilos positivos sobre los que iniciar la intervención, más que los síntomas del mal. Una psicología en la que el hombre no puede ser entendido sin referencia a su contexto cercano y global, que no puede ser concebida sin el cambio del contexto, sin constituirse en una "desveladora" de potenciales de cambio más que una generadora de indolencia y resignación o de etiquetar al otro como enfermo, marginado o excluido.

- Lo privado, lo personal es política, el cambio de las personas y sus entornos es política, política no de partido, pero política como transformación de la realidad y manejo de la misma, como ejercicio de poder, como instrumento de cambio.

Cuando necesitamos asistencia medica o guarderías o nos quedamos en el paro, o necesitamos un abogado de oficio, o una matricula accesible estamos hablando de política.

La psicología como disciplina y los psicólogos como profesionales podemos y debemos optar por estar en la defensa de los derechos humanos y las diferencias enriquecedoras, por introducir en nuestros análisis los contextos y la necesidad de cambiarlos por inadaptativos, tenemos y debemos optar y pelear por un mundo mejor con una psicología diferente y posible desde parámetros como los que defendemos y

apoyamos desde estructuras como psicólogos sin fronteras, de la mano con otras ongds y colectivos en pro de un mundo más justo, solidario y globalmente humanitario.

La psicología y los psicólogos debemos tener voz en la sociedad a la que pertenecemos, debemos participar en los debates y opinar desde nuestros conocimientos y nuestra responsabilidad, solo así podremos contribuir a una sociedad liberadora, saludable para las personas y para las sociedades en un doble vinculo indivisible.

Debemos saltar de la dimensión meramente individual de cambiar a los individuos y de hablar de los individuos a hablar y cambiar los entornos, las sociedades, los contextos, de las acciones concretas a veces asistenciales y sobre el síntoma a las reivindicaciones colectivas, a la Búsqueda y construcción práctica desde nuestra disciplina de otro mundo diferente y posible. Ese es el sentido de organizaciones cívicas como Psicólogos sin Fronteras, volcados en construir redes de trabajo y solidaridad entre hermanos para movilizar a los psicólogos en primer lugar como profesión y como técnicos y, desde ellos, sus conocimientos, compromisos y voluntades, contribuir al cambio de nuestras sociedades.

“Queremos decirle al mundo que lo queremos hacer grande, tan grande que quepan todos los mundos que resisten porque los quieren destruir los neoliberales y porque no se dejan así nomas sino que luchan por la Humanidad” (Sexta declaración de la selva Lacandona)

En esta cuestión, por cierto, hay una alta dosis de hipocresía, porque la nueva ley no modifica la legislación sobre adopciones. De hecho muchos homosexuales y lesbianas llevan años con hijos a su cargo fruto de la inseminación artificial o la adopción por parte de uno de los miembros de la pareja, adopción de una persona que permite nuestra actual legislación.

Desde los desarrollados en nuestro país, recientemente por el colegio oficial de psicólogos hasta los desarrollados en Estados Unidos u otros países.

(*) Documento de elaboración de Psicólogos Sin Fronteras Madrid para trabajar los principios de actuación